

AMANDA COFFEY
PAUL ATKINSON

ENCONTRAR EL SENTIDO A LOS DATOS CUALITATIVOS

ESTRATEGIAS COMPLEMENTARIAS DE INVESTIGACIÓN

DEPARTAMENTO DE ENFERMERÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Título original: *Making Sense of Qualitative Data: Complementary Research Strategies*
© de los textos: Amanda Coffey, Paul Atkinson
© de esta edición: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005
© Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, 2005
© Editorial Universidad de Antioquia, 2005

ISBN: 84-7908-831-1
Depósito legal: MU-1018-2005
Traducción: Eva Zimmerman
Diseño de portada: candela ink.
Fotocomposición e impresión: Compobell S.L.

Primera edición en inglés: Sage Publications Inc., United States, London, New Delhi, 1996
Primera edición en español: Editorial Universidad de Antioquia, por acuerdo con Sage Publications Inc., 2003.

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

Editorial Universidad de Antioquia
Tel.: (574) 210 50 10 Fax: (574) 210 50 12
editorial@quimbaya.udea.edu.co
www.editorialudea.com

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Presentación	9
Prefacio y agradecimientos	11
Prólogo a la edición en español	13
1. Variedades de datos y variedades de análisis	15
El escenario	15
Variedades de perspectiva	19
Por qué escribimos este libro	26
Acerca de nuestros datos	33
Sobre el libro	41
Sugerencias de lecturas adicionales	44
2. Los conceptos y la codificación	45
Vincular los conceptos y los datos	45
El proceso de codificación	53
Más allá de la codificación y hacia la interpretación	68
Conclusión	75
Sugerencias de lecturas adicionales	76
3. Narrativas y relatos	79
Recopilar y analizar los relatos	79
Análisis de la narrativa formal	82
Formas y funciones narrativas	88
La etnopoética, el desempeño oral y la voz	105
Conclusión	111
Sugerencias de lecturas adicionales	112
4. Significados y metáforas	115
Datos significativos	115

Sugerencias de lecturas adicionales

Delamont, S. (1992). *Fieldwork in educational settings: methods, pitfalls and perspectives*. London: Falmer.

Una introducción especialmente accesible a la investigación cualitativa, útil más allá de los confines de la investigación educativa, que incluye análisis de las teorizaciones así como de datos y textos.

Hammersley, M., Atkinson, P. (1995). *Etnografía: principios y práctica*. 2ª ed. London Routledge y Kegan Paul. Disponible su primera edición en castellano: *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.

Una introducción general a la etnografía y métodos cualitativos más generales. Incluye capítulos sobre organización, análisis y redacción de datos.

Lofland, J. and Lofland, L. H. (1984). *Analyzing social settings*. Belmont, CA: Wadsworth.

Una exégesis clásica de métodos de campo, especialmente buena para el desarrollo de las ideas. Tiene muy buenas referencias.

Silverman, D. (1993). *Interpreting qualitative data: methods for analysing talk, text and interaction*. London: Sage.

Una introducción especialmente bien ilustrada a una amplia gama de tipos de datos cualitativos y enfoques analíticos: observaciones, entrevistas, textos y transcripciones. Incluye ejercicios prácticos.

Strauss, A. L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Una revisión a profundidad, con muchas ilustraciones, del método característico de Strauss para el análisis de los datos, que incluye transcripciones de ejercicios colectivos que expresan algo del sabor de sus seminarios de posgrado.

Wolcott, H. (1994). *Transforming qualitative data: description, analysis, and interpretation*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Una serie interesantísima de reflexiones sobre cómo encontrarle sentido al trabajo etnográfico, ilustrada con ejemplos empíricos de la propia investigación antropológica de Wolcott.

2

Los conceptos y la codificación

Vincular los conceptos y los datos

Muchos análisis de datos cualitativos comienzan con la identificación de temas y patrones clave. Esto, a su vez, suele depender de los procesos de codificación de los datos. La segmentación y codificación de datos son partes que suelen darse por sentadas en el proceso de investigación cualitativa. Todos los investigadores han de ser capaces de organizar, manipular y recuperar los segmentos más significativos de los datos. La manera común de hacerlo es asignándoles etiquetas o membretes a los datos, basados en nuestros conceptos. En esencia, lo que hacemos en estos casos es condensar el grueso de nuestros datos en unidades analizables, creando categorías con ellos o a partir de ellos. A este proceso suele llamárselo codificación, aunque esta palabra puede implicar que es un proceso más bien mecánico. Preferimos pensar en términos de generar conceptos a partir de nuestros datos y usar códigos como manera de lograrlo.

Hacemos hincapié aquí en que a pesar de que la codificación puede ser parte del proceso de análisis, no debe confundirse con el análisis mismo. En otras palabras, la codificación no debe considerarse sustituto del análisis, y sería un error pensar que es una actividad universalmente comprendida en el espectro total de la investigación cualitativa, o, en efecto, la cuantitativa. En su lugar, el término *codificación* abarca una variedad de enfoques y maneras de organizar los

datos cualitativos. Empero, como parte de un proceso analítico, adjudicar códigos a los datos y generar conceptos cumplen funciones importantes que nos permiten revisar rigurosamente lo que nuestros datos dicen.

Los procedimientos analíticos que apuntalan los de codificación establecen vínculos de varias clases. Primero, los códigos vinculan diferentes segmentos o ejemplos presentes en los datos. Traemos estos fragmentos de los datos y los reunimos para crear categorías que definimos con base en alguna propiedad o elemento común. Los definimos diciendo que son sobre algo o se relacionan con un tema particular. Así, la codificación vincula todos los fragmentos de los datos a una idea o concepto particular. Como lo veremos, tales conceptos a su vez se relacionan unos con otros. Los códigos, las categorías de los datos y los conceptos, entonces, se relacionan estrechamente entre sí. El trabajo analítico importante radica en establecer estos vínculos y pensar en ellos, no en el proceso prosaico de codificarlo. La importancia del trabajo está en la manera como usamos los códigos y conceptos, no en si usamos un programa de computador para grabarlos o nos basamos en sistemas manuales de señalar y manipular.

También hay un trabajo analítico importante en la identificación de los conceptos pertinentes. Usamos los datos para pensar con ellos, a fin de generar ideas que se relacionan de manera detallada y precisa con nuestros datos. La codificación puede concebirse como una manera de relacionar nuestros datos con nuestras ideas acerca de ellos. Entonces, como los códigos son vínculos entre las localizaciones en los datos y el conjunto de conceptos e ideas, son en este sentido mecanismos heurísticos. La codificación refleja nuestras ideas analíticas, pero no se ha de confundir la codificación misma con el trabajo analítico de desarrollar esquemas conceptuales. Como lo advierten Seidel y Kelle (1995, p. 52): "Los códigos representan el vínculo decisivo entre los 'datos brutos', o sea, la materia textual tal como transcripciones, entrevistas o notas de campo, por un lado, y los conceptos teóricos del investigador por el otro".

En la práctica, se puede pensar la codificación como una gama de enfoques que ayudan a la organización, recuperación e interpreta-

ción de los datos. Miles y Huberman (1994) proponen que la codificación constituye la "materia prima del análisis" (p. 56), que permite "diferenciar y combinar los datos que se han recuperado y las reflexiones que uno hace sobre esta información" (p. 56). Argumentan estos autores que la codificación es un proceso que le permite al investigador identificar datos significativos y establecer el escenario para interpretar y sacar conclusiones. Describe los códigos como:

etiquetas o membretes para asignarles unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante un estudio. Se suele poner los códigos junto a "segmentos" de tamaño variado — palabras, frases, oraciones o párrafos completos, conectados o no con una localización específica —. Pueden adoptar la forma de un membrete de una categoría directa o de una más compleja (por ejemplo, una metáfora). (Miles y Huberman, 1994, p. 56).

Y, además, dicen cómo ven los códigos que se usan para recuperar y organizar los datos:

La parte de organización implicará un sistema de categorizar los varios trozos de manera que el investigador pueda rápidamente encontrar, entresacar y agrupar los segmentos relacionados con una pregunta particular de investigación, hipótesis, constructo o tema. (Miles y Huberman, 1994, p. 57)

Más adelante, en este capítulo, ofreceremos algunos ejemplos tomados de los datos de los estudiantes de antropología y sus mentores, que ilustran cómo se les pueden asignar códigos a segmentos de datos y cómo podemos luego usarlos para generar conceptos y temas. Sin embargo, antes de hacerlo, podría ser útil revisar algunas de las diferentes maneras como se puede adelantar la codificación.

Por un lado, la codificación se puede pensar en términos de simplificación o reducción de datos. Si los códigos se mantienen a un nivel general o si su número es relativamente pequeño, entonces los datos se reducen a sus puros huesos, despojados hasta de la forma general más simple. Este método de codificación se puede comparar de manera directa con las formas simples de análisis de contenido (Krippendorff, 1980). Entonces se puede usar la suma de categorías simples y amplias de tipo analítico o de códigos para reducir los datos hasta que tengan proporciones manejables. Aquí, al analista

le preocupa principalmente la identificación de un esquema conceptual simple. El propósito esencial de tal codificación es facilitar la recuperación de segmentos de datos categorizados bajo los mismos códigos. En este contexto, la codificación es esencialmente un proceso de hacer índices de los textos de los datos, bien sea que vengan en forma de notas de campo, transcripción de entrevistas u otros documentos. A los datos se los reduce a las clases y categorías de equivalencia. El analista cualitativo será entonces capaz de recuperar trozos o segmentos de datos textuales que comparten un código común. Tales procedimientos de codificación y recuperación se pueden emplear para manejar los datos de manera cuasicuantitativa, verbigracia, agregando ejemplos, haciendo gráficas de su incidencia y midiendo la incidencia relativa de los diferentes códigos. Esta codificación y recuperación se puede realizar en una gran variedad de estilos manuales. A los textos se los puede marcar físicamente con palabras clave en los márgenes o palabras codificadas; pueden usarse diferentes colores para marcar o resaltar los textos y se pueden emplear tarjetas para hacer ejemplos de referencia recíproca a páginas numeradas o a párrafos de los datos.

Este procedimiento de codificación y recuperación también se ha ejecutado por medio de un buen número de paquetes de programas de computador. Existen en la actualidad abundante aplicaciones diseñadas de manera específica para el análisis de los datos cualitativos, algunas de las cuales introduciremos con más detalle en el capítulo 7. Muchos de los programas actuales incorporan funciones de codificación y recuperación. Tales procedimientos para el manejo de datos también se pueden lograr en diversos grados en las funciones de cortar y pegar del programa de procesador de palabras (ver Stanley y Temple, en prensa).

La codificación y recuperación es el proceso que más a menudo se asocia con la codificación como estrategia analítica. Su papel en una contextualización de este orden es realizar tres clases de operaciones, según Seidel y Kelle (1995, pp. 55-56): a) darse cuenta de fenómenos relevantes, b) recoger ejemplos de esos fenómenos, y c) analizar aquellos fenómenos a fin de encontrar lo común, lo diferente, los patrones y las estructuras. Seidel y Kelle son claros al de-

cir que aun cuando se usa la codificación para reducir los datos, los códigos son mecanismos heurísticos. En este sentido, la codificación de datos cualitativos difiere del análisis cuantitativo, pues no nos limitamos al mero conteo. Más bien, asignamos códigos como manera de identificar y reordenar los datos, permitiéndonos pensarlos de modos nuevos y diferentes. La codificación es la mecánica de un proceso más sutil de tener ideas y usar conceptos acerca de los datos. Se puede mirar como:

nada más que una preparación para este proceso basada en una inspección y análisis cuidadoso de los datos brutos (o sea, segmentos de texto) y en su comparación en aras a identificar patrones y estructuras (Seidel y Kelle, 1995, p. 58)

Al igual que la simplificación y reducción de los datos, la codificación se puede conceptualizar como la complicación de los mismos. La codificación no debe verse simplemente como la reducción de los datos a una serie de denominadores comunes más generales sino que se debe usar para expandir, transformar y reconceptualizar los datos abriendo más posibilidades analíticas. Más adelante, en este capítulo, vamos a seguir hablando sobre esto, pero es importante reconocer desde el principio que en las manos de comentaristas tales como Anselm Strauss, la codificación puede referirse a una clase de orientación hacia los datos propios, diferente de la implicada por la reducción de los mismos. Aquí el enfoque analítico general no consiste en simplificar los datos sino en abrirlos a fin de interrogarlos más, tratar de identificar y especular sobre otras características. Tal complicación de los datos no se usa para recuperar y agregar ejemplos a un número restringido de categorías. Más bien busca expandir los marcos conceptuales y las dimensiones para el análisis. En este caso, la codificación busca en realidad ir más allá de los datos, que se piense de manera creativa con ellos, se les formulen preguntas y se generen teorías y marcos conceptuales.

En la práctica, la codificación suele ser una mezcla de reducción y complicación de datos. La codificación se usa, por lo general, para descomponer y segmentar los datos hasta obtener categorías más generales y simples y, además, para entresacar los datos a fin de formular nuevas preguntas y niveles de interpretación. Es impor-

tante asegurarnos de que la codificación no esté haciendo perder más de lo que hace ganar. Es especialmente importante evitar su uso sólo para aplicar etiquetas determinísticas y simplistas a los datos. Esta clase de reducción o simplificación de los datos no es el propósito analítico principal de la codificación cualitativa, la cual se debe concebir como una tarea esencialmente heurística, que ofrece modos de interactuar con los datos y de pensar acerca de ellos. En última instancia, estos procesos de reflexión son más importantes que los procedimientos y representaciones precisos que se emplean.

Seidel y Kelle (1995, p. 58) comprenden esto y dicen que “los códigos no sirven principalmente como denominadores de ciertos fenómenos sino como *mecanismos heurísticos* para el descubrimiento”. Esto es obvio, cualquiera sea el modelo de codificación que se adopte. Tomemos, por ejemplo, el método de Tesch (1990). Tesch describe el análisis cualitativo en términos de descontextualización y recontextualización. Descontextualizar los datos exige segmentar porciones de los mismos y desbaratar el conjunto de datos. Tesch define la segmentación como la división de los datos en porciones comprensibles por sí mismas y lo bastante grandes para ser significativas. La descontextualización significa separar los trozos, sacados de los datos, de su contexto original al mismo tiempo que se retiene el significado. Entonces se reorganizan los datos segmentados y se clasifican como parte del proceso de recontextualización. Tesch (1990) propone que el primer paso en la clasificación “consiste en etiquetar los segmentos de texto con información sobre la categoría del sistema organizativo al cual pertenece (o varias categorías si el segmento es importante para más de una). Muchos investigadores llaman a este proceso ‘codificación’” (p. 121).

Tesch (1990) sugiere que una vez codificados los segmentos de datos, todavía no están listos para ser interpretados. Basándose en el trabajo de Marton (1986), quien argumenta que cada cita tiene dos contextos —aquel del cual se toma y el “*pool* de significados” al que pertenece—, Tesch propone que un sistema de organización de datos se basa en desarrollar *pools* de significado. Los conceptos se identifican o construyen con base en el material previo, los marcos teóricos, las preguntas de la investigación y los datos mismos. Los datos

segmentados se codifican según estas categorías organizativas y luego se clasifican otra vez de acuerdo con aquellas categorías. Los segmentos de datos se reensamblan o recontextualizan. La codificación, como parte de este proceso, ayuda a la recontextualización de los datos pues da un nuevo contexto para los segmentos. De esta manera, Tesch considera la codificación como la manera de encontrar nuevos contextos para visualizar y analizar los datos. La descontextualización y recontextualización ayudan a reducir y luego a expandir los datos en formas nuevas y con nuevos principios rectores. Para decirlo de otra manera, la segmentación y codificación de los datos le permiten al investigador pensar con ellos y acerca de ellos.

Strauss (1987) presenta quizás el mejor ejemplo de uso de codificación para hacer más complejos y expandir los datos cualitativos. Más adelante, en este capítulo, analizaremos en más detalle la obra de Strauss y sus colaboradores. Por ahora, es importante advertir que Strauss aboga porque la codificación se considere un procedimiento analítico esencial y arguye que los investigadores cualitativos deben aprender a codificar bien y con facilidad. También hace énfasis en que la codificación suele entenderse mal y, por ende, considerarse un procedimiento simple y poco problemático. El argumento en este caso es que la codificación es mucho más que simplemente asignarles categorías a los datos, pues se trata también de conceptualizarlos, plantear preguntas, proporcionar respuestas provisionales sobre las relaciones entre ellos y dentro de ellos, y descubrirlos. Strauss plantea que la codificación debe usarse para abrir la indagación y pasar a la interpretación. Así, la codificación trata de fragmentar los datos de maneras analíticas importantes, a fin de llevar a que se planteen más preguntas acerca de los mismos. Parafraseando a Strauss (1987), la codificación puede verse como una forma de lograr la emoción y la inevitable compensación de la conceptualización fundamentada.

Podemos obtener ideas de cómo codificar a partir de una gran variedad de fuentes que no se excluyen mutuamente. Es posible comenzar con un marco de codificación simple basado en lo que nos interesa como investigadores. Al leer los extractos de los datos,

se pueden descubrir acontecimientos particulares, palabras clave, procesos o características que capten la esencia del extracto. De manera alternativa, se pueden codificar los extractos de los datos usando una lista de códigos creada antes de leerlos. Miles y Huberman (1994) sugieren que este método, el de crear una "lista inicial" de códigos antes de leer los datos o aun antes del trabajo de campo, es una manera práctica de comenzar la codificación. Estos códigos o categorías pueden proceder de una variedad de fuentes. Por ejemplo, es posible que comencemos a partir de nuestros marcos teóricos o conceptuales —la codificación de los datos según los conceptos clave y las ideas teóricas—. Podríamos tener hipótesis que se pudieran usar para seleccionar palabras código para identificar segmentos de datos, con el fin de comprobar o modificar tales ideas. Igualmente, es posible comenzar con códigos preseleccionados, que tomamos de nuestras lecturas en el área general, en una comparativa o en estudios previos. Las variables clave y sus conceptos pueden derivarse de la literatura de trabajos de investigación

Otra manera de comenzar a codificar es empezar desde la pregunta de investigación, que está latente y que inspiró el proyecto. Podría comenzarse con los datos y categorizarlos de una manera más inductiva, empezando por las categorías locales de los actores o informantes mismos. Así, también podemos categorizar los datos de acuerdo con los términos autóctonos y las categorías de la cultura de los informantes particulares. Trataremos de ilustrar estos procesos de pensamiento cuando exploremos algunos de nuestros datos, más tarde en este capítulo.

Aquí vale la pena hacer énfasis en que los códigos son principios organizadores que no están grabados en piedra. Son creaciones nuestras, con ellas nos identificamos y las seleccionamos nosotros mismos. Son herramientas para pensar. Se pueden expandir, cambiar o aunar a medida que nuestras ideas se desarrollan a lo largo de las interacciones repetidas con los datos. Empezar a crear categorías es una manera de comenzar a leer y a pensar sobre los datos de un modo organizado y sistemático.

Qué codificar o qué categorías crear dependerá siempre, en parte, de la intención del análisis de los datos. Strauss (1987) hace la distin-

ción entre códigos sociológicamente contruidos o códigos *in vivo*. Estos últimos se refieren a los que se derivan de los términos y el lenguaje empleados por los actores sociales en el campo, o en el curso de las entrevistas. El uso sistemático de códigos *in vivo* puede hacerse para desarrollar un enfoque "de abajo a arriba" hasta la derivación de las categorías del contenido de los datos. Entonces, la codificación inicial nos debería ayudar a identificar temas, patrones, acontecimientos y acciones de interés para el investigador y que proporcionan una manera de organizar el conjunto de datos. La codificación puede ser más o menos compleja, dependiendo del nivel del análisis.

El proceso de codificación

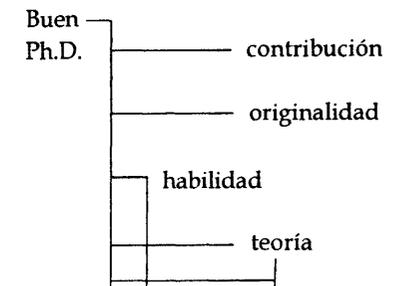
La segmentación de los datos por medio de códigos o categorías, tal como lo hemos indicado, se puede lograr de una variedad de maneras, por medio de la aplicación de una multiplicidad de estrategias analíticas. Para los propósitos de la investigación, hemos tomado un extracto de una entrevista con un reconocido académico de antropología. Dicho extracto se centra en la cuestión de en qué consiste un buen doctorado. Más adelante se encuentra este extracto y le hemos asignado un número de categorías de codificación.

Extracto de una entrevista con el doctor Fitton (de la Universidad de Kingford)

Odette Parry: ¿Qué considera usted que — Buen
hace a un buen Ph.D. Ph.D.?

Doctor Fitton: Pienso que los Ph.D. deben mostrar una contribución sustancial a la investigación, pero no creo que eso necesariamente signifique innovar por innovar.

Personalmente querría propender por un Ph.D. que mostrara un conocimiento muy bueno de las posiciones teóricas, habilidad para clasificarlas y expresar

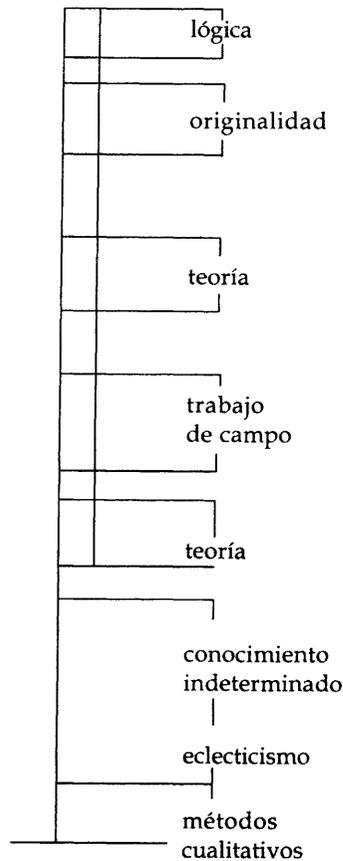


las ideas de un manera lógica, coherente y estructurada. Yo favorecería a alguien capaz de eso, más que a alguien que ha estudiado algo que a nadie se le había ocurrido antes, y fomentar algo que es periférico, marginal y no necesariamente importante. Entonces pienso que lo que yo buscaría es un conocimiento serio del trabajo teórico, capacidad de discernimiento y de hacerlo avanzar, que tenga comentarios sustanciales y suficientes sobre este trabajo, combinado, en el caso de la antropología, con trabajo de campo, y que mostrara que el trabajo de campo se ha hecho de una manera que muestra empatía con la gente estudiada y que se han fundido el trabajo de campo y la parte teórica.

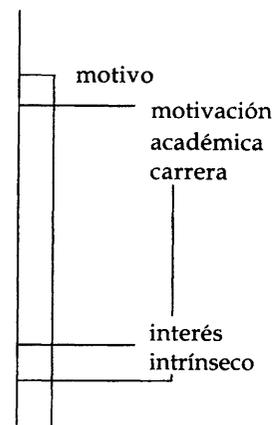
Esto, pues, no es nada fácil. Yo buscaría un "sentimiento" sobre el trabajo, y no haría una lista de puntos guía, porque no pienso que uno pueda hacerla... son demasiado diferentes. Se ha dicho que la fuerza de la antropología es el eclecticismo, pues se basa en el análisis cualitativo más que en el cuantitativo.

Odette Parry: En realidad, ésta es una pregunta general. ¿Por qué cree que la gente se entra a hacer doctorados en antropología?

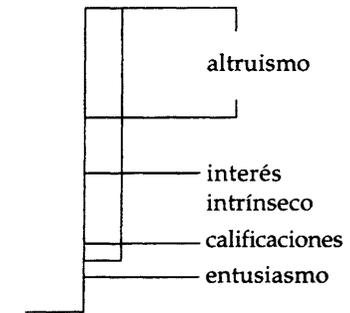
Doctor Fitton: En algunos casos, la razón obvia es que hacer un Ph.D. lo va a llevar al primer círculo académico. Mi motivación personal no era tan clara. Me sorprendió cuando me conseguí un trabajo al final, pero para seguir explorando un interés que yo quería llevar lo más lejos posible. Espero que la mayor parte de la gente que obtenga un Ph.D. lo haga para sacar adelante algún interés. Parece que hay una tendencia hacia Ph.D. que escri-



Por qué Ph.D.



ben sobre desarrollo, de modo que uno podría decir que otro factor es la preocupación por otras sociedades. Entonces no es solamente una tarea egoísta. Recuerdo ahora a una estudiante que tuve. No tenía interés de hacer un Ph.D.; había un motor externo: esperaban de ella que tuviera altas calificaciones y como su corazón no estaba puesto ahí, carecía del entusiasmo y el impulso necesarios.



Tal como se muestra aquí, con un sistema relativamente simple de codificación, se pueden explorar diferentes niveles de complejidad. Lo que en realidad hemos hecho aquí, es resumir una serie de decisiones sucesivas sobre los datos y su categorización. Cuando están superpuestas (las categorías de codificación) en una exhibición, se puede ver fácilmente como si todas se derivaran de manera simultánea del mismo conjunto de intereses y preocupaciones. Éste no es el caso, y aquí tratamos de mostrar algunas decisiones que han entrado en el resultado de tal codificación.

En el nivel más simple, los datos se pueden reducir a dos posibles categorías genéricas: "un buen Ph.D." y "por qué la gente hace un Ph.D.". Esto refleja de manera directa las preguntas que Odette Parry formuló, así como dos de los problemas sustantivos que el equipo de investigación trajo al ejercicio de recolección de datos. El ejercicio buscaba examinar algunos de los factores institucionales y personales que influyen sobre los procesos del doctorado, incluyendo la concepción del estudiante de doctorado mismo como medio de socialización académica. Es claro que la codificación de los datos según estos temas no le agrega nada, inicialmente, a nuestra comprensión de los mismos. Es en esencia una tarea de reducción. Segmentar y codificar los datos de esta manera particular, al menos nos permitiría caracterizar de qué trataba cada segmento de entrevista en términos del contenido temático general, en este ejemplo en concreto, relacionado de manera directa con los temas que se preguntaban y respondían en las entrevistas. Tales categorías ge-

néricas amplias facilitarían la recuperación de diferentes segmentos de datos que tratan de describir un buen doctorado y las especulaciones de los académicos con respecto a las motivaciones de los candidatos al Ph.D.

La aplicación de estos y otros códigos equivalentes, que reflejan preguntas investigativas sustantivas, debe ser una manera básica de organizar los datos. Tales procedimientos tienen un gran valor práctico. La naturaleza de los datos cualitativos significa que los relacionados con un tema particular no se hallan agrupados de manera organizada exactamente en el mismo punto de cada entrevista (las notas de campo tienen una organización aún menos predecible). La capacidad de ubicar segmentos de datos que, al menos de manera ostensible, "versan" sobre la misma cosa es un aspecto valioso del manejo de los datos. Por tanto, tal codificación puede ser útil de manera preliminar para un análisis más detallado. Podemos proseguir un poco más allá en la misma vena. Otra manera de pensar sobre esta particular extracción de datos sería "codificar" en términos de las capacidades específicas o de las competencias identificadas por el informante. O sea, como lo hemos indicado, la primera mitad de los extractos de la entrevista, definitivamente describe un número de habilidades o atributos vinculados con la producción de un buen Ph.D. Codificado como "habilidad", este segmento de los datos puede usarse para buscar y comparar otros aspectos de los mismos donde las habilidades de los estudiantes de posgrado se refieran a ellos. Por ejemplo, los supervisores de Ph.D. pueden referirse en otros contextos a las habilidades requeridas para supervisar el trabajo doctoral o para tener un mayor éxito académico en un sentido más general.

Así mismo, en las entrevistas, los estudiantes de doctorado también podrían describir su experiencia en términos de las destrezas que ellos les aportaron a sus estudios, las desarrolladas en el curso de su investigación, las que no se desarrollaron, etc. Cada categoría de actor podría referirse a su propia competencia o a la de los demás actores. Como es claro, estas categorías muy generales fomentan la reorganización de los datos, de acuerdo con ideas o conceptos preliminares y no son necesariamente las formas últimas en las que se pueden examinar o explorar los datos. Sin embargo, esta prime-

ra aproximación a los datos, ayuda muy poco o nada a hacer más complejas las preguntas que podemos formular acerca de ellos. Si vamos a usar la codificación para generar ideas más interesantes y complejas sobre nuestros materiales, entonces es preciso que hagamos algo más. Lo que es más importante, debemos pensar mejor acerca de cómo interactuamos con los datos.

La codificación en un nivel tan general es un primer paso hacia la organización de los datos y hacia convertirlos en categorías significativas. Se puede considerar como el primer nivel de la codificación. Tal como lo demostramos en el extracto de datos anterior, la codificación también puede pensarse de una manera más compleja.

Usando un buen Ph.D., o *habilidad* o *por qué un Ph.D.*, como códigos o categorías iniciales, se puede generar un gran número de subcategorías y usarlas para segmentar los datos. En este extracto hemos identificado un gran número de categorías semejantes y les hemos asignado los códigos correspondientes. Algunos de estos códigos más detallados provienen de manera más o menos directa de las palabras del informante, tal como *entusiasmo*. Otros, son las glosas resumidas de aquello a lo que el informante parece estar refiriendo al describir un punto particular en el texto. Por ejemplo, hemos glosado uno de los factores motivantes como *altruismo*, que no es la palabra usada por el informante sino que la usamos para captar las descripciones de motivación basadas o adscritas al deseo de ayudar a los demás o a un compromiso con otra cultura. Otros códigos reflejan de manera más directa *nuestros* intereses conceptuales. Por ejemplo, hemos categorizado un segmento como refiriéndose al *conocimiento indeterminado*. El doctor Fitton habla de evaluar a un Ph.D. con referencia a su "sentimiento" y habla sobre la falta de guías específicas. Nuestra identificación del segmento de esta manera, y la decisión de codificarlo como lo hemos hecho, reflejan nuestro interés personal en buscar cómo hablan los antropólogos sobre su propio conocimiento y el de sus colegas, pasados y contemporáneos. Aquí, por tanto, observamos un llamado a un criterio, al parecer indeterminado, para evaluar el trabajo de los estudiantes. Al codificar de la manera como lo hemos hecho, podemos reunir todos los ejemplos donde se han hecho llamados similares al conocimiento indeterminado, o donde se

ha hablado sobre ellos o se han negado. Podemos inspeccionar estos ejemplos adicionalmente para examinar las variedades de conocimiento indeterminado y sus fuentes, cómo se evalúa este conocimiento indeterminado, cómo se lo aprende, etc.

Estas subcategorías más detalladas pueden representarse por medio de un solo código añadido a un segmento discreto de los datos. Las subcategorías también se pueden superponer una a la otra. Los códigos y sus segmentos se pueden anidar o incrustar uno en otro, pueden superponerse y cruzarse. También se le pueden aplicar varias veces las mismas subcategorías a una sola unidad de datos (como una entrevista) y al mismo segmento se le puede adjudicar más de un código. En el extracto de datos anterior, se puede ver la densidad de la incrustación y lo superpuesto de las codificaciones más detalladas. Los patrones densos son muy característicos de los diagramas de códigos de los datos cualitativos. Al fin y al cabo, la acción social ordinaria, incluyendo la conversación informal, no se nos presenta en paquetes delimitados. Cuando segmentamos los datos adjudicándoles un código, reflejamos cómo se meten unos temas en otros y que puede haber muchos asuntos que nos preocupan de manera simultánea.

La codificación jamás es una actividad mecánica. Por nuestra selección de un extracto de datos, esperamos que los resultados sean bien transparentes, pero eso no quiere decir de ninguna manera que sean automáticos. Necesitamos *decidir*, por ejemplo, no sólo a qué aspectos de los datos ponerles etiquetas de códigos sino qué niveles de generalidad o de detalle considerar. Como hemos indicado en el extracto anterior, hemos identificado y definido tres niveles de generalidad. Las categorías más generales son dos: qué hace bueno a un Ph.D. y la motivación para hacer un Ph.D. En este ejemplo — y de ninguna manera es esto siempre cierto — las categorías corresponden al énfasis de las preguntas en las entrevistas y fueron parte de la agenda que se siguió en las mismas entrevistas semiestructuradas. Aquí hemos identificado una categoría intermedia, que tiene que ver con las habilidades y competencias requeridas para que se complete de manera exitosa un estudio de doctorado. El tercero y más específico nivel de categoría descompone los temas

más generales en unos códigos más específicos y detallados. Tal como se puede ver a partir de la forma como hemos marcado estos códigos en el extracto, también se relacionan con trozos de la entrevista de diferente extensión. Los códigos más específicos y detallados están incluidos dentro de los más amplios y generales. Ésta es una característica de una codificación detallada y densa, que se vuelve especialmente importante en el manejo computarizado de los datos cualitativos, que analizaremos en el capítulo 7. No es fácil identificar códigos y tomar decisiones sobre los niveles de detalle. Tal como Weaver y Atkinson (1994, p. 32) lo dijeron:

Si decidimos delinear un número incluyente de categorías generales, gran parte del texto puede codificarse con un solo código (o conjunción de códigos). La ventaja de esta estrategia es que debe maximizar la utilidad de los códigos; es probable que se apliquen a bastantes segmentos para que el propósito de la recontextualización se justifique. Sin embargo, también puede tener varias desventajas. Primero, puesto que gran parte del texto se codificará con la misma categoría, puede haber dificultades para localizar episodios particulares significativos para el análisis; un escenario probable es que el investigador tenga que succionar como un sifón las grandes cantidades de datos irrelevantes, a pesar de la recontextualización. Segundo, la codificación puede ser demasiado burda, lo cual puede hacer parecer el análisis muy vago, carente de detalles o las vías de exploración del análisis restringidas superficialmente.

Por otro lado, los esquemas de codificación demasiado detallados pueden ser igualmente problemáticos:

Si decidimos definir un gran número de categorías, con significado bastante exclusivo, los problemas se revierten. La codificación será más detallada e intrincada y en consecuencia habrá una mayor diferenciación de los segmentos. No obstante, si la segmentación del texto es demasiado complicada, en el sentido de que a segmentos demasiado pequeños de texto se les adjudican categorías específicas, se puede perder importante información contextual y por ende algunos de los significados de los segmentos (Weaver y Atkinson, 1994, p. 32).

En consecuencia, Weaver y Atkinson tomaron una decisión explícita de incluir códigos de diferentes grados de generalidad de

manera que se pudiera emprender la recuperación de datos a diferentes niveles.

Podemos desarrollar e ilustrar los procesos de toma de decisión, así como la importancia de diferentes niveles de codificación, con otro extracto de los datos de la entrevista. Como se verá, trata sobre un conjunto de asuntos similares a los identificados en nuestro primer extracto.

Extracto de la entrevista con la doctora Throstle (de la Universidad de Southersham).

Odette Parry: ¿Qué clase de destrezas piensa usted que imparte el actual proceso de hacer un doctorado?

Doctora Throstle: Es un asunto muy importante. Otra vez estoy pensando que en antropología uno aprende una cantidad de cosas que normalmente no aprende en un Ph.D., que eso, en parte, tiene que ver con el trabajo de campo. Eso lo educa a uno tanto académica como personalmente; es un entrenamiento muy exigente en habilidades sociales...

Creo que una de las peculiaridades de la antropología es que, a diferencia de la mayor parte de las otras disciplinas, ciertamente de las ciencias sociales, uno —a diferencia de la historia, por ejemplo— no arranca con un cuerpo de documentos y lo convierte en otra clase de cuerpo de documentos, sino que empieza con la vida de las personas y las conversaciones con ellas, y tiene que convertir eso en un texto académico.

Por eso se demora tanto y es tan difícil, porque las dos cosas están a millas de distancia. Y es muy común, creo, que cuando los estudiantes de posgrado regresan del campo, reaccionan contra lo que están haciendo; sienten que lo que están escribiendo, de alguna manera, traiciona o se queda corto con respecto a la relación que tenían cuando se hallaban en el campo. Escribir

una obra académica algo sosa se siente como una traición.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes aprenden a hacerlo, y en el proceso aprenden muchísimo, no sólo sobre las personas que estudian, sino también sobre la manera de redactar y producir un texto de alto nivel académico.

Me parece que uno de los problemas del trabajo de campo, si uno está lejos por un tiempo —y la mayor parte de los antropólogos lo están— es que se pierde contacto hasta cierto punto con la cultura académica y del país, y luego se tiene que volver a meter en ella, y cuando uno regresa eso es un proceso algo lento.

Sería fácil manejar este extracto de manera muy semejante a como lo hicimos con el otro, y tratarlo inicialmente en términos de lo que Odette Parry logra sacar. Así, podríamos relacionarlo primariamente con las clases de habilidades por las que preguntaba. Por eso, más adelante hemos caracterizado los datos según este criterio. Se verá que nos permitimos a nosotros mismos mantenernos muy cercanos al tema más general implícito en la pregunta sobre las habilidades.

Odette Parry: ¿Qué clase de destrezas piensa usted que imparte el actual proceso de hacer un doctorado?

Destrezas de Ph.D.

Doctora Throstle: Es un asunto muy importante. Otra vez estoy pensando que en antropología uno aprende una cantidad de cosas que normalmente no aprende en un Ph.D., que eso, en parte, tiene que ver con el trabajo de campo. Eso lo educa a uno tanto académica como personalmente; es un entrenamiento muy exigente en habilidades sociales...

Académicas

Personales

Sociales

En la escritura

Creo que una de las peculiaridades de la antropología es que, a diferencia de la mayor parte de las otras disciplinas, ciertamente de las ciencias sociales, uno —a diferencia de la historia, por ejemplo— no arranca con un cuerpo de documentos y lo convierte en otra clase de cuerpo de documentos, sino que empieza con la vida de

las personas y las conversaciones con ellas, y tiene que convertir eso en un texto académico.

Por eso se demora tanto y es tan difícil, porque las dos cosas están a millas de distancia. Y es muy común, creo, que cuando los estudiantes de posgrado regresan del campo, reaccionan contra lo que están haciendo; sienten que lo que están escribiendo, de alguna manera, traiciona o se queda corto con respecto a la relación que tenían cuando se hallaban en el campo. Escribir una obra académica algo sosa se siente como una traición.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes aprenden a hacerlo, y en el proceso aprenden muchísimo, no sólo sobre las personas que estudian, sino también sobre la manera de redactar y producir un texto de alto nivel académico.

Me parece que uno de los problemas del trabajo de campo, si uno está lejos por un tiempo —y la mayor parte de los antropólogos lo están— es que se pierde contacto hasta cierto punto con la cultura académica y del país, y luego se tiene que volver a meter en ella, y cuando uno regresa eso es un proceso algo lento.

Aquí podemos ver que hasta ahora hemos producido un conjunto de categorías muy delgado y plano pues reproducen sólo el mero esqueleto de las destrezas y no parecen hacer justicia al lenguaje densamente descriptivo de este académico en particular. Otra manera de enfocar la tarea, por tanto, es prestar mucha más atención a las categorías de expresión que el informante emplea. Por ende, en lugar de usar los extractos de la entrevista como una réplica extendida a nuestra única pregunta, le prestamos mucha más atención al contenido de la conversación. Aquí, por tanto, nos aproximamos a los datos una vez más y ahora tratamos de identificar los temas que reflejan con más precisión los puntos de vista del informante. No es necesario usar exactamente las mismas palabras para hacer un índice o código de estos temas; nos interesa explorarlos y vincularlos con los segmentos de otros datos, no sólo ponerles una etiqueta.

En la escritura

En la escritura

Odette Parry: ¿Qué clase de destrezas piensa usted que imparte el actual proceso de hacer un doctorado?

Doctora Throstle: Es un asunto muy importante. Otra vez estoy pensando que en antropología uno aprende una cantidad de cosas que normalmente no aprende en un Ph.D., que eso, en parte, tiene que ver con el trabajo de campo. Eso lo educa a uno tanto académica como personalmente; es un entrenamiento muy exigente en habilidades sociales...

Creo que una de las peculiaridades de la antropología es que, a diferencia de la mayor parte de las otras disciplinas, ciertamente de las ciencias sociales, uno —a diferencia de la historia, por ejemplo— no arranca con un cuerpo de documentos y lo convierte en otra clase de cuerpo de documentos, sino que empieza con la vida de las personas y las conversaciones con ellas, y tiene que convertir eso en un texto académico.

Por eso se demora tanto y es tan difícil, porque las dos cosas están a millas de distancia. Y es muy común, creo, que cuando los estudiantes de posgrado regresan del campo, reaccionan contra lo que están haciendo; sienten que lo que están escribiendo, de alguna manera, traiciona o se queda corto con respecto a la relación que tenían cuando se hallaban en el campo. Escribir una obra académica algo sosa se siente como una traición.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes aprenden a hacerlo, y en el proceso aprenden muchísimo, no sólo sobre las personas que estudian, sino también sobre la manera de redactar y producir un texto de alto nivel académico.

Me parece que uno de los problemas del trabajo de campo, si uno está lejos por un tiempo —y la mayor parte de los antropólogos lo están— es que se pierde contacto hasta cierto punto con la cultura académica y del país, y luego se tiene que volver a meter en ella, y cuando uno regresa eso es un proceso algo lento.

Destrezas de un Ph.D.

Trabajo de campo
Ph.D. normal
Independencia académica
Independencia personal
Destrezas sociales
Exigente
Peculiaridad
Disciplinas
Ciencia social
Historia

Pueblo
Vidas
Conversación
Texto académico
Tiempo
Difícil
Diferencia
Regreso del campo
Escribir relaciones en el campo
Trabajo académico soso
Traición
Gente
Escribir texto académico de alto nivel

Trabajo de campo
Tiempo
Ausencia
Cultura académica
Cultura del país
Regreso

Cuando hacemos de esta manera los índices de los datos, empezaremos a desarrollar un conjunto mucho más denso de temas y categorías y a vislumbrar algunas de las preocupaciones recurrentes de este antropólogo en particular, de modo que podemos utilizar tales categorizaciones para elaborar comparaciones y contrastes sistemáticos con los puntos de vista expresados por otros miembros del profesorado. Al observar los datos de esta manera, además, podemos empezar a identificar algunos temas y asuntos adicionales.

Como empezamos manteniéndonos muy ceñidos a las propias categorías del informante, podemos empezar a ver cómo se podrían categorizar posteriormente los datos, posiblemente en relación con las categorías vinculadoras que nosotros mismos diseñemos. Tomemos, por ejemplo, el primer párrafo de la respuesta del informante. Se verá que aquí ella hace un prefacio a la respuesta sobre las "destrezas" diciendo que hay algo específico en la antropología como disciplina que la diferencia de las demás, ciertamente de las ciencias sociales. Esto nos ayuda a identificar la categoría de rango superior, que pudiéramos identificar como la *especificidad de la antropología*. Si identificamos ésa como una categoría y codificamos los datos en consecuencia, entonces la podemos usar para investigar otros extractos de datos en los que los antropólogos expresen lo que es especial y específico de su materia.

Hay también un tema potencialmente interesante que se puede construir a partir de las palabras del antropólogo. El escribir se identifica como una capacidad académica importante que se ha de adquirir, pero ese pensamiento se expresa de una manera particular y sorprendente. La doctora Throstle habla de la diferencia entre el texto académico que el estudiante debe preparar y las personas que fueron estudiadas. Las vidas y conversaciones de la gente tienen que convertirse en texto, y los estudiantes hallan una diferencia esencial entre lo social y lo textual como problema. No sólo es éste un comentario muy interesante sobre la antropología sino que también se conecta con nuestra categoría previa de dos maneras. Primera, se trae a colación como ejemplo de cómo difiere la antropología de otras disciplinas (el requerimiento de construir un cuerpo textual a partir

de vidas y conversaciones). Segundo, retoma el significado de la diferencia de una nueva manera.

Adelantémonos a los datos una vez más antes de seguir comentando. El informante habla sobre la importancia del trabajo de campo. Éste se introduce como uno de los aspectos específicos del Ph.D. en antropología al comienzo del extracto. El tópico reaparece más tarde. Hacia el final, por ejemplo, se contrasta el trabajo de campo con el regreso, y hay un contraste entre el trabajo de campo, por una parte, y la cultura académica y la cultura del país del investigador por la otra. Otra vez vemos a la doctora Throstle describiendo cosas en términos de diferencias; en este caso, diferencias entre culturas. Podemos ver ahora que hay una categoría potencial de rango superior con respecto a las diferencias, que relaciona todos estos aspectos del extracto de la entrevista. Las diferencias descritas varían en el contenido, pero todas parecen relacionarse con un conjunto coherente de asuntos subyacentes: la especificidad de la antropología, la importancia del trabajo de campo, y la separación del trabajo de campo de otros aspectos de la vida del antropólogo. Debemos observar que este tema, que se relaciona mucho con el contenido de los datos, es uno que hemos construido. También es algo que nos conduce hacia conceptos de una importancia más analítica y teórica. Así, hemos pasado en nuestro proceso de codificación de identificar categorías que permanecen cercanas a los datos originales a otras que implican asuntos analíticos mucho más amplios. Por tanto, debemos regresar a los datos una vez más y aplicar un conjunto adicional de códigos.

Odette Parry: ¿Qué clase de destrezas piensa usted que imparte el actual proceso de hacer un doctorado?

Doctora Throstle: Es un asunto muy importante. Otra vez estoy pensando que en antropología uno aprende una cantidad de cosas que normalmente no aprende en un Ph.D., que eso, en parte, tiene que ver con el trabajo de campo. Eso lo educa a uno tanto académica como personalmente; es un entrenamiento muy exigente en habilidades sociales...

Creo que una de las peculiaridades de la antropología es que, a diferencia de la mayor parte de las

Especificidad antropología Retórica contrastiva

Importancia del trabajo de campo

Contraste de la antropología con otras disciplinas

otras disciplinas, ciertamente de las ciencias sociales, uno — a diferencia de la historia, por ejemplo — no arranca con un cuerpo de documentos y lo convierte en otra clase de cuerpo de documentos, sino que empieza con la vida de las personas y las conversaciones con ellas, y tiene que convertir eso en un texto académico.

Por eso se demora tanto y es tan difícil, porque las dos cosas están a millas de distancia. Y es muy común, creo, que cuando los estudiantes de posgrado regresan del campo, reaccionan contra lo que están haciendo; sienten que lo que están escribiendo, de alguna manera, traiciona o se queda corto con respecto a la relación que tenían cuando se hallaban en el campo. Escribir una obra académica algo sosa se siente como una traición.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes aprenden a hacerlo, y en el proceso aprenden muchísimo, no sólo sobre las personas que estudian, sino también sobre la manera de redactar y producir un texto de alto nivel académico.

Me parece que uno de los problemas del trabajo de campo, si uno está lejos por un tiempo — y la mayor parte de los antropólogos lo están — es que se pierde contacto hasta cierto punto con la cultura académica y del país, y luego se tiene que volver a meter en ella, y cuando uno regresa eso es un proceso algo lento.

Diferencia entre el campo y los textos académicos

Diferencia entre el campo y los textos académicos

Metáfora:
traición

Diferencia entre la cultura de campo y la académica

Diferencia entre la cultura de campo y el país.

Al adscribirle códigos de esta manera hemos indicado algunos asuntos genéricos clave. Este trabajo se ha hecho como más que un ejercicio mecánico de segmentación de datos y refleja una serie de lecturas y relecturas de ellos, en las cuales interactúan los detalles de una entrevista y nuestras preocupaciones emergentes. También podemos observar, mientras analizamos el texto de la entrevista en este nivel, que las referencias repetidas a las diferencias y distancias proponen dos asuntos adicionales. Al identificar estas categorías, también hemos comenzado a pasar de considerar el contenido de la conversación del antropólogo a prestarle algo de atención a su forma. También podemos observar que sus descripciones se basan

en un patrón recurrente, una serie de contrastes: la antropología y otras disciplinas, el trabajo de campo y la casa, y los textos académicos y las vidas de la gente. En el capítulo 4 consideraremos en más detalle cómo podemos examinar estas propiedades formales y otra vez analizaremos esta propiedad particular cuando consideremos la *retórica contrastiva* (Hargreaves, 1984) como un mecanismo que los actores emplean para producir sus relatos del mundo social.

Aquí, al considerar la forma y el contenido, hemos observado un aspecto adicional de esta conversación académica. Hemos identificado la manera gráfica como se expresa la distancia entre el campo y el texto. Se nos dice que los antropólogos estudiantes sienten a veces que su trabajo es una *traición*. Otra vez, regresaremos a exponer la exploración de estas figuras literarias en el capítulo 4, pero advertimos que puede resultar útil identificar los tropos o figuras literarias, tales como las metáforas, durante el proceso de codificación. Por tanto, hemos añadido dos códigos al extracto anterior, uno que identifica el uso de la retórica contrastiva y otro la localización de esta metáfora en particular.

Hemos repasado este mismo extracto de nuestros datos y le hemos aplicado un conjunto de códigos diferentes y complementarios. En aras de la claridad, hemos representado los datos y los códigos de manera independiente. En el curso de exámenes repetidos de los datos, para propósitos de un análisis, no necesariamente recurriríamos a tal separación. Podemos pensar en los pasos sucesivos a los datos como productores de diversas capas de códigos diferentes, que reflejan diversos niveles de especificidad o generalidad, así como conjuntos distintos de temas analíticos. Estos diferentes acercamientos a los datos podrían dar como resultado distintas desagregaciones físicas de los mismos: cortar físicamente diferentes copias, o cortar y pegar segmentos en archivos diferentes en el procesador de palabras. Si estuviésemos usando un programa de computador para ejecutar estas tareas, deberíamos ser capaces de recuperar los segmentos codificados usando diferentes códigos o combinaciones de códigos para identificarlos.

Nuestro ejemplo ilustrativo no es un tratamiento exhaustivo de los datos. Cualquier otro analista podría conceptualizarlos de ma-

nera diferente. La idea no es buscar el conjunto "correcto" de códigos sino reconocerlos por lo que son: vínculos entre los segmentos particulares de datos y las categorías que queremos usar a fin de conceptualizar estos segmentos.

Más allá de la codificación y hacia la interpretación

La codificación de los datos cualitativos le permite al investigador reconocerlos y recontextualizarlos, así como obtener una visión fresca de lo que posee. Como la codificación inevitablemente exige leer y releer los datos y hacer selección de algunos, obliga a interpretar todo el conjunto. No obstante, un asunto clave es qué hacer con los datos cuando uno ya los seleccionó, recortó, fragmentó, codificó y categorizó. El paso de la codificación a la interpretación es crucial, como lo plantea Wolcott (1994). La interpretación exige trascender los datos "fácticos" y analizar con cautela qué se puede hacer con ellos.

Una vez terminada la codificación es preciso interrogar los datos (Delamont, 1992) y explorarlos de manera sistemática para generar el significado. Además, hay que tener en cuenta que la codificación, aunque reorganiza los datos, también involucra cierta cantidad de pérdida de información. Hasta cierto punto, eso depende de con cuánta profundidad y detalle se ha hecho la codificación. La pérdida de datos es mucho mayor si uno no pasa del proceso de codificación a una exploración de cómo se relacionan los códigos y categorías con los datos originales, otros datos, ideas teóricas, etc. Ian Dey (1993) sostiene que la categorización le permite a uno pensar en los datos de una nueva manera. Esto sólo sucede si vamos más allá de los códigos, categorías y trozos de datos y regresamos a lo que pueda ser o es la imagen "total".

El paso de la codificación a la interpretación tiene un buen número de niveles discretos. Primero, los datos codificados necesitan recuperarse. Esto, en esencia, significa que los datos recontextualizados han de ser expuestos de tal manera que puedan leerse con facilidad. Los segmentos de datos que se relacionan con un código o categoría en particular necesitan presentarse juntos a fin de que el investigador explore la composición de cada conjunto codificado. Huberman

y Miles (1994) sostienen que la exposición de los datos es un elemento clave en el proceso analítico y que se puede lograr organizando todos los datos bajo un código particular, físicamente, en el mismo lugar produciendo diagramas, matrices y mapas del código, o usando una función de recuperación en un programa de microcomputación. Hágase como se haga, la idea es que los códigos o categorías y los datos necesitan estar dispuestos en tal forma que sean accesibles tanto para su lectura como para su exploración.

Segundo, el paso de la codificación a la interpretación exige jugar con los códigos y categorías y explorar los que fueron creados. Dey (1993) ofrece abundantes ideas acerca de cómo se puede hacer esto y propone que una vez que se despliegan los datos en su forma codificada, las categorías se pueden recuperar, dividir en subcategorías, empalmar y armar de nuevo. Esencialmente, los códigos y categorías que se han seleccionado deben usarse para abrirse camino en los datos. Aquí vale la pena recordar que tales códigos *no* están labrados en piedra. Al uno escogerlos y seleccionarlos, también los puede abandonar, cambiar, reclasificar, volver a denominar, etc. Similarmente, una vez que se está en la posición de observar todos los datos a través de los códigos, no se debe caer en la tentación de ignorar los incidentes, acontecimientos, individuos o trozos de datos que no "encajan" en los códigos. Debe considerarse que las excepciones, los que no se adaptan y los hallazgos "negativos" tienen mucha importancia para el proceso de codificación, tanta como la de los datos que se codifican con facilidad.

Esto lleva a un nivel adicional del proceso, que consiste en pasar de la codificación a la interpretación, o sea, la transformación de los datos codificados en datos significativos. Aquí, se hace el énfasis sobre qué buscar en los códigos y categorías. Delamont (1992) propone buscar patrones, temas y regularidades, pero también contrastes, paradojas e irregularidades. Entonces se puede pasar a la generalización y a la teorización a partir de los datos. El énfasis en las excepciones "negativas" así como en los patrones "positivos" sigue siendo crucial. Huberman y Miles (1994) trabajan desde un continuo similar. Proponen no menos de trece "tácticas" para generar significado o transformación de los datos, que incluyen tácticas descriptivas y

explicativas. En un extremo del continuo se hallan asuntos tales como observar patrones de temas, "el conteo" de los fenómenos que ocurren a partir de los datos y comparar y contrastar el conjunto de datos. En el extremo opuesto se encuentran los movimientos que buscan generalizar, observar y cuestionar las relaciones entre las variables, y hallar coherencia teórica y conceptual en los datos.

Ya hemos ilustrado cómo los códigos pueden representar categorías de diferentes especies. Algunas de ellas ya implican marcos interpretativos y vinculan segmentos de datos con conceptos emergentes. Por ende, no siempre necesitamos pensar en codificar primero y teorizar después. La decisión que tomemos implica ideas analíticas en cada paso del proceso de codificación. Además, ya hemos visto que nuestra codificación puede implicar relaciones sistemáticas entre categorías y conceptos, relaciones que pueden formar una base para el desarrollo de las interpretaciones. Por ejemplo, si volvemos al segundo de nuestros extractos de datos, podemos ver que nuestras codificaciones comienzan a sugerir posibles relaciones. Los diferentes niveles de codificación proponen que las categorías pueden contener un buen número de otras categorías. Esto sucede así por las diferentes codificaciones que se hacen. Por ejemplo, las respuestas del doctor Fitton en el primer extracto proponen las siguientes clases de relaciones:

Motivación del estudiante	Carrera académica
	Interés intrínseco
	Compromiso altruista
Buenos Ph.D.	Originalidad
	Conocimiento teórico
	Coherencia lógica
	Calidad del trabajo de campo

De manera diferente, hemos visto cómo los comentarios codificados de la doctora Throstle pueden ligarse por medio de un uso común de la diferencia y la distancia, que se pueden vincular con el esquema de codificación por medio de un código de *contraste*. En otras palabras, nuestros códigos no sólo establecen vínculos entre los datos y conceptos sino que también pueden hacer diagramas de

las dimensiones dentro de las categorías conceptuales y establecer vínculos de rango superior entre los conceptos. Podemos resumir este conjunto de ideas más abstractas de la siguiente manera:

Diferencia	Cultura del hogar/campo
	Campo/cultura académica
	Vidas de la gente/textos académicos
	Antropología/otras disciplinas

En el capítulo 6 plantearemos que si bien la vinculación de los códigos es mucho más, establecer relaciones ordenadas entre los códigos y los conceptos es un punto de partida importante para la reflexión y para la construcción de teoría a partir de datos cualitativos.

Strauss (1987) desarrolla la codificación como parte del proceso de interpretación y análisis. O sea, vincula el proceso inicial de la codificación (al cual se refiere como *codificación abierta* y el cual es esencialmente lo que hicimos con el extracto de la entrevista con que ejemplificamos nuestra discusión anterior), con el proceso más refinado de emplear categorías para generar marcos conceptuales más amplios. Strauss identifica un conjunto de procedimientos que permiten que las categorías iniciales se elaboren y se desarrollen mejor.

No vamos a seguir estrictamente el modelo de Strauss pues no recapitulamos todos los pasos y estrategias analíticas que él identifica o ha codificado en su trabajo con Corbin (Strauss y Corbin, 1990). En realidad, en este contexto vale la pena anotar que Glaser (1992) acusa a Strauss de tomar la inspiración general y el enfoque estratégico de la "teoría fundamentada" y transformarlo en unas recetas indebidamente prescriptivas para el análisis. Sin embargo, el método general de codificación que se encuentra en la escritura metodológica de Strauss es valioso porque insta al investigador a ir más allá de las codificaciones locales para generar ideas y ampliar los marcos conceptuales.

En esencia, el enfoque de Strauss nos estimula a ir más allá del enfoque esencialmente "resumidor" de la codificación en el cual los datos simplemente se reducen a un conjunto limitado de catego-

rías. Strauss nos alienta a no limitarnos a indizar los datos, por así decirlo, o a usar las palabras del código sólo para marcar y recuperar segmentos de datos sino, por el contrario, su enfoque general nos exhorta a expandir los datos más bien que a reducirlos, a tomar categorías y agotar su potencial analítico total. Un punto importante es usar nuestras codificaciones y categorías para pensar con los datos (notas, transcripciones, etc.) y no para quedarnos anclados en los mismos.

Desde esta perspectiva general, el proceso de codificación tiene que ver con hacerse preguntas acerca de los datos. Estas preguntas nos ayudan a desarrollar líneas de especulación y a formular hipótesis. Y, de acuerdo con los principios más generales de la teoría fundamentada, también a dirigir las estrategias de recopilación de datos adicionales. En el curso de la codificación abierta y axial, entonces, se toma como tema un "fenómeno" (en términos de Strauss) y se intenta identificar sus dimensiones, sus consecuencias y las relaciones con otros fenómenos.

Por ejemplo, si volvemos a nuestro extracto anterior, comenzamos a pensar más creativamente sobre algunos de los temas que hemos empezado a identificar en nuestra codificación. Consideremos una vez más el mismo extracto de la entrevista (ver pp. 46-47). Cuando la codificamos por primera vez, éramos capaces de identificar trozos de la transcripción que parecían referirse a la sofisticación teórica, al valor analítico, a la originalidad, al trabajo de campo, al conocimiento indeterminado, a la contribución a la disciplina y a la empatía con la gente estudiada. Éstas eran todas respuestas del informante a la pregunta de qué hace bueno a un Ph.D., y todas estas palabras de códigos independientes, y los fragmentos a que se refieren, parecen ser importantes o tratar sobre un fenómeno principal que es la esencia de lo que toma producir un Ph.D. exitoso en antropología social. Por tanto, debemos empezar a pensar sobre las posibles "dimensiones" de tales habilidades y competencias.

En este caso específico encontramos que el antropólogo establecido construía su propia caracterización de cómo son (o deben ser) combinadas las competencias en un candidato doctoral ideal o típico. Al pensar más sobre este fenómeno, necesitamos preguntarnos

y preguntarles a los datos, qué clase de habilidades o competencias se reconocen y describen. Nuestro primer informante nos ha hablado de las habilidades de teorizar, organizar y estructurar argumentos coherentes, hacer empatía con la gente estudiada, hacer una contribución original a la disciplina, hacer trabajo de campo e integrarlo con la teoría. Además, advertimos que estas habilidades se suelen caracterizar como cualidades indeterminadas más bien que expresarlas de manera explícita. Al mirar otras entrevistas, vimos que hay otras categorías y códigos importantes para el mismo problema general, que son expresados de diferentes maneras, por ejemplo, la capacidad de convertir la vida y conversaciones de la gente en un texto académico, hacer academia, ser original, ser crítico, aumentar el conocimiento humano, darle un nuevo toque a lo que se ha escrito antes, y contribuir a los debates que se dan. Los antropólogos exitosos también deben tener un enfoque específico y mostrar que son abiertos, humildes y que tienen capacidad de reflexionar sobre sí mismos. La codificación abierta de una serie de entrevistas, por tanto, nos daría una amplia gama de dimensiones de lo que es habilidad o competencia o cualidad (el fenómeno general es en verdad muy general).

También podemos avanzar y pensar en rasgos adicionales. Por ejemplo, bajo la codificación "axial", Strauss recomienda pensar en características tales como las *consecuencias*. Siguiendo esta línea de razonamiento, podemos ir más allá de los datos que tenemos inmediatamente a mano y formularnos las siguientes preguntas adicionales: "¿Y qué pasa si...?" Por ejemplo, podemos preguntar: "¿Qué pasa si no hay trabajo de campo?" Esta pregunta puede determinar una nueva inspección de los datos, una nueva recolección de datos a medida que se desarrolla la investigación o ambas cosas. La inspección de nuestros datos antropológicos indica que puede haber diferentes respuestas a tal pregunta, dependiendo de los antecedentes o causadas por la ausencia del trabajo de campo (otras de las características de Strauss de la codificación axial). Por ejemplo, puede no haber trabajo de campo porque el estudiante de posgrado ha decidido hacer *una investigación de biblioteca* (término usado por nuestros informantes). La exploración adicional de las consecuen-

cias y antecedentes muestra que no se suele fomentar la investigación meramente de biblioteca, y la ausencia de trabajo de campo, aunque intencional, puede ser estigmatizante. Por otra parte, el trabajo de campo puede ser incompleto debido a condiciones que estén fuera del control del estudiante (por ejemplo, un problema de guerra civil). Esto no es estigmatizante, aunque puede resultar convertido en una carencia importante y es una desgracia. Tales observaciones nos vuelven a ayudar a abrir las preguntas sobre la significancia del trabajo de campo en la construcción de una carrera profesional y una identidad académica.

En la misma medida podemos preguntarnos cuáles son las consecuencias de redactar y organizar las tesis. Cuáles son las consecuencias de no tener la capacidad de integrar la teoría y el trabajo de campo, o de no hacer una "contribución" al área de especialización. Tal reflexión quizás nos llevaría a otros aspectos de los datos. Podríamos buscar los recuentos de los supervisores académicos de cómo se evalúan las tesis de doctorado y qué aspecto de su organización y estilo se premian o penalizan. También necesitamos explorar el relato de los estudiantes de su proceso de escritura, buscando por ejemplo sus estrategias de redacción, su experiencia del bloqueo del escritor y sus estrategias para escribir. Necesitamos explorar nuestros datos (o, idealmente, recopilar datos adicionales) sobre cómo reconocen y recompensan nuestros antropólogos una "contribución" a la disciplina o un debate particular dentro de ella. En términos procedimentales esto significa una referencia recíproca a la codificación "abierta" identificada en otra parte de los datos. En términos intelectuales, implica usar los diferentes elementos de los datos para buscar líneas de interrogación y especulación —moviéndonos entre los datos y las codificaciones para explorar y expandir los temas analíticos clave.

También podríamos seguir otras de las estrategias analíticas de Strauss para la codificación —pensar en las condiciones y antecedentes, quizás—. Nos podemos preguntar a nosotros mismos, por ejemplo, sobre los antecedentes del trabajo de campo. Este enfoque probablemente nos llevaría a pensar en los datos relacionados con las precondiciones necesarias (organizacionales, personales y aca-

démicas) para embarcarse en el trabajo de campo, y buscar datos al respecto. Podríamos entonces encontrarnos preguntando —e interrogando los datos— sobre cuándo es posible el trabajo de campo y a quién le toca decidir sobre él (dónde, bajo qué circunstancia, con qué preparación intelectual). También comenzaríamos a explorar algunos de los antecedentes y las condiciones más prosaicas, las tareas prácticas y las relaciones que entran en la práctica del trabajo de campo. Podríamos así comenzar a generar ideas y temas que nos llevaran a pensar con seriedad y de manera sistemática sobre las dimensiones prácticas y académicas del trabajo de campo antropológico. Se esperaría estar generando temas que facilitaran el pensamiento y exploración comparativos, como por ejemplo, contrastar con otras personas que viajan a lugares exóticos, tales como corresponsales de guerra, escritores de viajes, trabajadores del transporte internacional u otras personas que viven durante un tiempo largo lejos de sus casas y de las comodidades materiales.

Conclusión

En este capítulo hemos explorado algunas de las razones lógicas para codificar los datos cualitativos e introducimos algunos de los diferentes enfoques que se encuentran en la literatura y en la práctica metodológica. Estos planteamientos no tienen el propósito de convertirse en un recetario amplio sobre cómo efectuar la codificación pues hemos preferido analizar las estrategias contrastantes y complementarias más bien que recomendar prescriptivamente una sola ortodoxia. También hemos querido sugerir de vez en cuando que la "codificación", como sea que se la conceptualice y realice, no es la palabra final del análisis de los datos cualitativos.

La segmentación de los datos de campo y la recuperación de los segmentos de datos marcados son recursos valiosos en el manejo de los datos cualitativos. Éste es un método establecido, que en años recientes se ha visto reforzado por las estrategias de desarrollo de la microcomputación (Weaver y Atkinson, 1994), muchas de las cuales esencialmente recapitulan la misma lógica del manejo de datos. Ellas sustituyen, con la búsqueda rápida y amplia que permiten los

programas de computador, la falta de certeza y el proceso lento de búsqueda y de archivo manuales. Pero, en sí mismos, estos procedimientos de ninguna manera agotan las posibilidades de los datos y, por ende, las posibilidades de su exploración. En particular, debe ser evidente que la fragmentación de los datos, dependiente de los métodos de codificación y recuperación, o lo que Tesch (1990) llamó descontextualización de los datos, hace poco para preservar las características formales de ellos.

Los informantes de nuestra entrevista nos pueden contar relatos y largos y complicados recuerdos y reminiscencias. Cuando los partimos en segmentos codificados independientes, corremos el peligro de perder el sentido de que son relatos. Perdemos la visión, si no tenemos cuidado, del hecho de que a menudo vienen en forma de historias —como narrativas— o que tienen otras propiedades formales en términos de la estructura de su discurso. La segmentación y codificación pueden ser importantes, y hasta parte indispensable del proceso de investigación, pero no son todo el cuento. En consecuencia, abordaremos la consideración del análisis narrativo en el capítulo que sigue. Veremos cómo uno puede mirar el mismo tipo de datos desde una perspectiva fresca, prestando la debida atención a sus propiedades más formales y siendo sensible a la cualidad narrativa de muchos datos cualitativos.

Sugerencias de lecturas adicionales

Dey, I. (1993) *Qualitative data analysis: a user friendly guide for social scientists*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Una descripción especialmente detallada de los procesos de categorización y codificación de datos cualitativos, ilustrada con extractos de datos de guiones de Woody Allen y Victoria Wood, dirigida a un manejo de los datos codificados por computador. Dey es quien ha desarrollado el programa de software llamado Hyperresearch.

Miles, M.B. y Huberman, A.M. (1994), *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook* (Segunda edición). Thousand Oaks, CA: Sage.

Un enfoque excepcionalmente sistemático y formal a la clasificación y representación de los datos cualitativos. Una fuente de una riqueza única para analizar ideas, con gran énfasis en lo visual.

Strauss, A.L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.

Un recuento especialmente detallado del método de Strauss del análisis de datos. Ilustrado por doquier con extractos de los seminarios de posgrado de Strauss, lo que le da una visión particularmente privilegiada a su método preferido.

Strauss, A.L. y Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: grounded theory, procedures, and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.

Una introducción accesible a los procedimientos de codificación, siguiendo los métodos de Strauss de la teoría fundamentada. Va más allá de la codificación misma para analizar el desarrollo de ideas y marcos teóricos.

Tesch, R. (1990). *Qualitative research: analysis types and software tools*. Londres: Falmer.

Combina un análisis general de las estrategias analíticas con una revisión de los paquetes de programas de computador para el manejo y análisis de los datos cualitativos.